

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Ya en el ángulo obscuro de los viejos
salones señoriales, no se apaga
entre un rumor de encajes y de sedas
el oro musical de tus palabras...

Ni el verdoso y polvoriento fondo
de las antiguas lunas venecianas,
en un divino éxtasis se esfuma
la blanca unción de tu perfil de santa.

Desde las sendas húmedas no advierte
el caminante que en la noche pasa,
brillar como una estrella entre las sombras,
la luminosa paz de nuestra lámpara.

Por los largos y estrechos corredores
se pierden, sin un eco, mis pisadas...

Los cortinajes rotos; los espejos
empañados; las flores deshojadas;
una cinta de seda sobre un libro
señalando á mis ojos una página
inolvidable; la sonata abierta
sobre las viejas teclas empolvadas;
evocan á mis labios febricientes
las suavidades de tus manos blancas!...

Todo está silencioso, todo duerme
el sueño de las cosas olvidadas,
y me parece que tu ausencia llora
y que en silencio tu regreso aguarda!

En el tic-tac del péndulo, palpita
el corazón dormido de la casa...

La lluvia, al resbalar, finge una mano
que á los cristales temerosa llama...
Las puertas del hogar crujen. Rechinan
las viejas cerraduras oxidadas,
cual si saltar quisieran, al empuje
de alguien que quiere, para entrar, forzarlas!

MI SUEÑO

¡Una casa en el campo, alma mía,
una casa en el campo que sea
como un nido silvestre de tórtolas
medio oculto en la verde arboleda!...

Con ventanas abiertas al cielo,
de jazmines y nardos cubiertas,
donde tú por las tardes te sientes
á bordar tus ensueños de seda,
mientras yo, dulcemente, en voz alta,
reclinado en tu falda, te lea

las canciones más hondas y tristes
de mis tristes y amados poetas:
los liéders dolorosos de Heine,
de Musset las nocturnas quimeras,
de Leopardi la inmensa amargura
y de Bécquer las dulces tristezas!

¡Una casa en el campo, alma mía,
una casa en el campo que sea
como un nido silvestre de tórtolas
medio oculto en la verde arboleda!

Con sus salas de antiguos espejos
perfumadas de frescas violetas,
donde en largas veladas lluviosas
tú les hagas llorar á las teclas,
de Beethoven la inmensa poesía,
de Mendelsshon las vagas tristezas,
y del pobre Chopín y de Schubert
melancólica música enferma!...

¡Una casa en el campo, alma mía,
una casa en el campo que sea
como un nido silvestre de tórtolas
medio oculto en la verde arboleda!...

Con arroyos que bajen cantando,
salpicando de espumas la puertas,
que en las cálidas tardes de estío
con sus frescas canciones nos duerman!...

Con jardines de rosas y fuentes,
avenidas de acacias cubiertas,
que á la luz de la luna crucemos
como sombras de antiguas leyendas;
y con bancos musgosos, adonde
al besar tu faz pálida, vea
como en una laguna muy honda,
en tus ojos brillar las estrellas!...

¡Una casa en el campo, alma mía,
una casa en el campo que sea
como un nido silvestre de tórtolas
medio oculto en la verde arboleda!

SONETOS

A PARICION

No ha llegado tu hora todavía...
Su sandalia de nieve Primavera,
no llevó á tus jardines... ¡Alma mía,
abre los ojos á la luz, y espera!...

Llegará con las flores tu alegría!
Las alas de tu espléndida quimera
te arrastrarán, y un psalmo de poesía
entonará en tu honor la tierra entera!

Verás entre tus manos temblorosas
florece el milagro de las rosas;
bajo tus plantas brotarán las flores...

Y del cielo, en un rayo de la Luna,
descenderá tu ensueño, envuelto en una
túnica de nevados resplandores!

MIENTRAS CAEN LAS HOJAS

Mientras lloran las hojas lentamente,
y agoniza el crepúsculo, te escribo
este soneto, en cuyo son doliente
latir mi propio corazón percibo.

Doblo en las manos la abatida frente,
y me quedo suspenso y pensativo...
Sólo el rumor cercano de una fuente
me viene á recordar que por ti vivo.

¡Versos de Otoño! Igual que los rosales
que se deshojan á la lluvia, lentos,
van muriendo mis viejos ideales...

La noche avanza, y en su paz oscura,
vuelan á ti mis tristes pensamientos,
buscando en tu recuerdo sepultura!

ROMEO Y JULIETA

— ¡Adiós, mi vida!... Su fulgor rosado
la aurora, desde Oriente, nos envía...

— Es la Luna que vierte todavía
sobre el jardín su sueño plateado.

— Hasta el cielo, su vuelo ha levantado
la clara alondra, saludando al día...

— No, es la alondra quien canta, vida mía!...
El ruiseñor, que trina en el granado! —

De amor Julieta desfallece y llora...
Morir su cuerpo tembloroso siente
entre los brazos del amado preso...

Calla la alondra en el azul... La aurora
enrojece de amor en el Oriente,
al escuchar las músicas de un beso!

POSTUMA

Le dije al corazón: — Llegó tu hora.
La tierra abierta y silenciosa espera;
gime un responso, y lenta y plañidera
en el ocaso, la campana llora.

Bajo la tierra, al beso de la aurora,
al florecer la nueva Primavera,
se abrirá la romántica quimera
que nuestra alma y nuestra carne enflora!

Serán tus sueños luminosas rosas;
y cuando con sus manos temblorosas
ella las corte para su tocado,

al morir de placer en su cabello,
le dará su perfume todo aquello
que tú soñabas darle y no le has dado!

EL ALMA DE LA FUENTE

En el azul del claro firmamento
la luz se va apagando lentamente,
como el rumor de una lejana fuente
que en la calma nocturna agita el viento.

Se ha perdido la voz, pero el acento
temeroso y fugaz, la balbuciente
palabra de dolor, eternamente
en mis oídos resonar la siento.

Es un grito, un suspiro, toda el alma
que desfallece, que se va y nos deja
solos, en medio de la noche en calma,

y, temblando, resurge nuevamente
en la fugaz y cristalina queja
del agua fugitiva de la fuente!

MUSICA TRISTE

Surge la voz melódica y serena...
Un recuerdo le asalta... De repente
se le ve vacilar, y nuevamente
clama de angustia y de cariño llena.

Vuelve á callar, y trágica resuena,
en un aye angustioso y balbuciente,
que se extingue en el aire lentamente,
como una larga lágrima de pena.

Igual que el grito de una alondra herida
 en el sereno azul vibra su queja...

Se pierde entre sollozos y lamentos,

y naufraga, vibrando dolorida,
 en un mar de rumores que semeja
 una selva agitada por los vientos!

SONETOS DE AMOR

I

¡Oh, fragante visión que me provoca
 á soñar una nueva Primavera!...
 Sólo de ti, mi corazón espera
 la última dicha que al morir invoca!...

Calma esta eterna sed que me sofoca...
 ¡Ven á alegrar mi hogar!... ¡Oh, compañera,
 para besarte — cuerpo y alma — entera,
 todo el cuerpo y el alma serán boca!...